

**DONDE LOS PIES PISAN. OTRAS FORMAS DE PRODUCIR Y
ORGANIZAR LA VIDA: UN PATIO AGROECOLÓGICO EN LA
UNIVERSIDAD.**

**ONDE OS PÉS PISAM. OUTRAS FORMAS DE PRODUZIR E
ORGANIZAR A VIDA: UM PÁTIO AGROECOLÓGICO NA
UNIVERSIDADE.**

**WHERE THE FEET TREAD. OTHER WAYS OF PRODUCING AND
ORGANIZING LIFE: AN AGROECOLOGICAL PATIO AT THE
UNIVERSITY.**

Alida Dagnino Contini¹
alidadagnino@gmail.com

Son cosas chiquitas.
No acaban con la pobreza
no nos sacan del subdesarrollo,
no socializan los medios de producción
y de cambio, no expropián las cuevas de Alí Babá.
Pero quizá desencadenen la alegría de hacer,
y la traduzcan en actos.

Y al fin y al cabo, actuar sobre la realidad
y cambiarla aunque sea un poquito,
Es la única manera de probar
que la realidad es transformable.

(Eduardo Galeano, 1990)

Resumen

En el presente artículo, expondremos una experiencia específica originada en una universidad, a partir de la cual se visualiza el funcionamiento del modelo de producción agrícola imperante en Brasil y la agroecología como modelo de producción alternativo de la producción alimentaria y de la organización de la vida de las personas. En particular, recuperaremos -desde un diálogo directo con actores partícipes- la experiencia del primer “Patio Agroecológico” de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), en la ciudad

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Becaria postdoctoral en el Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET / Universidad Nacional del Comahue).

de Presidente Prudente, Partido de São Paulo, Brasil. A partir de un diálogo con algunxs² de sus actores, y a la luz de su implementación y de su dinámica de funcionamiento, caracterizaremos el modelo agroecológico en tanto propuesta alternativa al modelo predominante y las consecuencias sociales de una posible transición hacia la agroecología como horizonte de quienes impulsan el proyecto citado.

Palabras-clave: agroecología - agronegocio - producción de alimentos - universidad

Resumo

Neste artigo, apresentaremos uma experiência específica originada em uma universidade, a partir da qual visualizamos o funcionamento do modelo de produção agrícola predominante no Brasil e a agroecologia como um modelo de produção alternativo para a produção de alimentos e a organização da vida das pessoas. Em particular, recuperaremos - a partir de um diálogo direto com os atores participantes - a experiência do primeiro “Pátio Agroecológico” da Universidade Estadual Paulista (UNESP), na cidade de Presidente Prudente, São Paulo, Brasil. A partir de um diálogo com alguns de seus atores, e à luz de sua dinâmica de implementação e funcionamento, caracterizaremos o modelo agroecológico como uma proposta alternativa ao modelo predominante e as consequências sociais de uma possível transição para a agroecologia como horizonte para aqueles que promovem o referido projeto.

Palavras-chave: agroecologia - agronegócio - produção de alimentos - universidade

Abstract

In this article, we will present a concrete experience that originated in a university, from which we can see how the predominant agricultural production model works in Brazil and how agroecology is an alternative production model for producing food and organizing people's lives. In particular, we will review the experience of the first “Pátio Agroecológico” (Agroecological Patio) of the Universidade Estadual Paulista (UNESP) in the city of Presidente Prudente, São Paulo, Brazil. From a dialogue with some of its actors, and in the light of its implementation and operation dynamics, we will characterize the agroecological model as an alternative proposal to the prevailing model and the social consequences of a possible transition to agroecology as a horizon for the promoters of this project.

Keywords: agroecology - agribusiness - agribusiness - food production - university

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace décadas, en América Latina y el Caribe, en tanto región del mundo con gran concentración de países dependientes, el problema de la desigualdad social y el aumento de personas en condiciones de pobreza e indigencia, está atravesado -en general- por la vulneración de derechos sociales y, particularmente, por la escasez de alimentos consecuencia de su injusta distribución sostenida, basada en un modelo de producción y de circulación orientado a las demandas del hidroagronegocio, como lo han llamado algunxs autorxs (Júnior, 2017; Leal, 2023), y de los países a los que se exporta. Esto último, entre otras cuestiones, se relaciona directamente con la condición dependiente del continente (Marini, 2015).

² En este trabajo utilizaremos un lenguaje que intenta ser inclusivo y no sexista, recuperando la noción de “lenguaje libertario” que propone Luciana Peker (2018), teniendo en cuenta una perspectiva de género y con la pretensión de contener múltiples identidades y de trascender el binomio masculino/femenino.

La agricultura ha ido adquiriendo un rol clave en la región, sobre todo, a partir del aumento de la producción agropecuaria y del fuerte impacto de la actividad en las economías nacionales. Sin embargo, mirar lo que sucede en torno a la agricultura, despliega otros cuestionamientos como el de las consecuencias económicas vinculadas a la actividad y la pregunta sobre los costos ambientales asociados a la misma, particularmente en su forma de producción actual más utilizada. En este sentido, resulta pertinente comprender el modelo de producción predominante (hegemónico), su funcionamiento, sus limitaciones e impactos, así como los cambios que se pueden esperar frente a la presentación y puesta en práctica de alternativas a partir de la demanda de productos agrícolas y en torno a los sistemas de cultivo mismos.

Con el objetivo de compartir algunas reflexiones sobre el modelo de producción de alimentos surgidas desde procesos y experiencias concretas, desde el presente artículo, expondremos una experiencia específica originada en una universidad, desde la cual recuperamos el funcionamiento del modelo de producción agrícola imperante en Brasil y la agroecología como formato alternativo y alterativo de las condiciones de producción alimentaria y de la organización de la vida. El trabajo pondrá el foco en el diálogo con dos de los fundadores de la experiencia del primer “Patio Agroecológico” de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), en la ciudad de Presidente Prudente, Partido de São Paulo, Brasil. A la luz de su implementación y de su dinámica de funcionamiento, caracterizaremos el modelo agroecológico en tanto propuesta alternativa al modelo predominante y las consecuencias sociales de una posible transición hacia la agroecología como horizonte de quienes impulsan dicho proyecto.

2. ¿UN MODELO QUE FUNCIONA?

En un mundo que se enfrenta al aumento sustancial de la población y, en paralelo a ello, al consumo de alimentos, se puede esperar aún una mayor relevancia de la producción agrícola de la región latinoamericana (cuyos países son los grandes abastecedores mundiales de materias primas alimenticias). Frente a una agroindustria organizada y orientada hacia la exportación y a los mercados estadounidenses, europeos y asiáticos, la agricultura que produce la mayoría de los alimentos que se consumen en América Latina, tiene que luchar para mantenerse en pie, más aún la que se propone producir alimentos desde otro modelo de producción.

La economía de la región latinoamericana se ha basado crecientemente y desde hace décadas en la exportación de materia prima a gran escala. Al respecto, Maristella Svampa, ha sostenido que, en el último decenio, América Latina realizó “[...] *el pasaje del consenso de Washington*,

asentado sobre la valorización financiera, al consenso de commodities, basado en la explotación de bienes primarios en gran escala”. (2012, p. 5). Este ordenamiento, sostenido hace años, implica alianzas de poder que garantizan la expansión del agronegocio, modelo sostenido por un conjunto de actividades y sectores dedicados a la producción, procesamiento, almacenamiento y comercialización de productos agropecuarios a partir del *boom* de los precios internacionales que permite la propagación de la actividad en determinados territorios de la región.

El desarrollo y la transformación contemporánea de la agricultura y de la producción de alimentos en América Latina y el Caribe debe asociarse, a su vez, a la convergencia de la producción de alimento humano y animal con la generación de bioenergía. La región exporta más de lo que importa y, en conjunto, representa 13% del comercio mundial de productos agrícolas, con una tasa de crecimiento de 8% anual en los últimos 20 años. El Cono Sur es un proveedor muy importante de la soja que sirve como insumo para la producción de carne en países centrales, y se han expandido otros de los denominados “cultivos flexibles” como el maíz, la caña de azúcar y la palma con fines alimenticios, pero también utilizables como el pienso³ o el biocombustible (Gorenstein, 2016). La incidencia del capital transnacional de la industria agroalimentaria intensifica tendencias instaladas hace tiempo en América Latina y El Caribe, pues tiene un papel clave en la dinámica de un proceso que incorpora diferentes territorios a las relaciones de producción y de consumo a nivel global. A través de sus inversiones y de sus modalidades organizativas, conforma complejas estructuras. Su impacto se expresa, de manera directa, en las múltiples localizaciones desde las que ejercen el gobierno de diferentes eslabones de las cadenas agroalimentarias bajo marcos regulatorios y competitivos en los que se combinan instancias nacionales, regionales y mundiales. En este contexto, se observa el desarrollo de tres cuestiones en paralelo: la entrada al juego de nuevas firmas líderes mundiales, la expansión de las existentes y el accionar creciente de las empresas “translatinas” (Gorenstein, 2016).

Las dos últimas décadas, un nuevo ciclo de conflictividades en las zonas rurales se ha ido profundizando, enfrentando a dos modelos y, en particular, a dos -al menos- tipos de actores: por un lado, los⁴ grandes terratenientes, los empresarios del agronegocio y sus portavoces, y por otro, lxs trabajadorxs rurales sin tierra, lxs agricultores familiares y sus mediadorxs. En particular, uno de los componentes fundamentales de esta conflictividad tiene que ver con la tenencia o no de tierras y con el uso de la misma (para producir para la vida o para arrendar para acumular). Sumado

³ Alimento que se da al ganado que consiste en pequeños trozos de comida prensada y deshidratada.

⁴ Es una decisión de escritura el hecho de escribir en masculino ciertos puestos o posiciones sociales, que tradicionalmente han permanecido masculinizados (como los empresarios y los terratenientes) y aún continúa siendo así.

a ello, el uso de agrotóxicos y, en particular, de transgénicos, incorpora nuevas controversias e interrogantes. Entre ellos, la cuestión del papel de la ciencia y la naturaleza del progreso técnico en su producción y uso; la importancia de la “ética empresarial”; el problema del control social y político y el derecho a conocer los posibles riesgos; la defensa de la soberanía nacional; la competitividad concebida como estrategia (Bruno, 2008).

En medio de este proceso, cada uno de los actores involucrados se reconocen como portadores de una propuesta moderna y como defensores de la más avanzada matriz tecnológica. Para los representantes y ejecutores del agronegocio, los transgénicos representan la vanguardia de la ciencia. Para quienes viven en asentamientos rurales, mayormente organizadxs, y del trabajo en/con la tierra, en cambio, son las nuevas líneas tecnológicas ligadas a otras formas de producción, las que exponen lo moderno. En relación con esto último, es preciso hacer mención respecto del debate -aún abierto- sobre la producción orgánica y la producción agroecológica. Si bien movimientos como el MST, tienen el sello de la producción orgánica para comercializar sus productos en Brasil y otros países aprobado por los organismos correspondientes, existe un importante debate ambas formas de producción. En particular, este debate está atravesado por la actual despolitización de la producción de alimentos saludables y diversificados, bajo la cual empresas multinacionales se han servido del sello de “producción orgánica” para continuar su forma de producción en grandes volúmenes y con formas que retoman directamente del modelo de producción de *commodities*.

2.2. UN MODELO DIVERGENTE EN LA PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS DE BRASIL

En Brasil, las estrategias de desarrollo rural en general, y de la agricultura en particular, han ido incorporando un conjunto de iniciativas con lógicas que se enfrentan a las del modelo de producción dominante. Estas iniciativas se expresan a través de experiencias prácticas de agricultura familiar campesina y experiencias de producción agroecológica, impulsadas y ejecutadas -muchas de ellas- por movimientos socioterritoriales de larga trayectoria, en la lucha por una producción de alimentos distinta y acompañadas por la participación de sectores científicos y académicos. En este sentido, cabe tener en cuenta que, desde las políticas de gobierno de las últimas décadas (incluso con orientaciones políticas divergentes entre sí), no se ha avanzado en un proyecto nacional orientado a la búsqueda de estrategias de desarrollo más sustentable, ya que el conjunto de políticas para el espacio rural permanece orientado hacia la lógica productivista que moldea el

proyecto de modernización impulsado desde la década de 1960 (Guanziroli, 2014). Además, y desde el Acuerdo Agrícola de la Organización Mundial de Comercio (OMC), desde mediados de los '90, los sucesivos gobiernos de Brasil actuaron decididamente en pos de reposicionar al país como exportador de *commodities* agrícolas para contribuir con el equilibrio económico del país. A partir de ese período, el sector de la agricultura familiar, también comenzó a recibir atención financiera y política por parte del Estado brasileiro, aunque las inversiones realizadas en este sentido fueron destinadas, principalmente, a la modernización de las unidades de producción basadas en las tecnologías (originarias de lo que fue conocido como Revolución Verde), y a la integración en las cadenas de producción dominadas por las empresas transnacionales (Guanziroli, 2014).

En ese sentido, además de que las políticas públicas no están orientadas a la búsqueda de sostenibilidad, las innovaciones o propuestas socioambientales emergen ocasionalmente en algunas iniciativas gubernamentales, igualmente importantes dada la posibilidad de contribuir a un horizonte de transición agroecológica. Esto último como algo considerado central en la reorientación del modelo de desarrollo rural y agrícola actual y teniendo en cuenta algunos de las orientaciones planteadas por la Agenda 2030 que, según Cardoso, David y Oliveira (2017), representa un avance en términos del compromiso con la implementación de políticas amplias, aunque aún no refleja las principales demandas y preocupaciones manifestadas por las organizaciones sociales y es mayormente captada por los conglomerados privados. Sin embargo, la idea de “desarrollo sostenible” ha sido cuestionada en tanto clasifica de manera dicotómica los territorios como “eficientes” o “sacrificables”, de acuerdo a la lógica del capital (Svampa, 2018), expresado en que, los primeros, sean eximidos de las actividades extractivas y, los segundos, disponibilizados para tal fin.

Algo interesante a reponer en torno a la producción de alimentos en Brasil, es la cuestión de la tierra: el acceso y el trabajo en ella. Desde hace muchos años ya, varias organizaciones sociales y campesinas⁵ luchan por el acceso a la tierra con el horizonte de la reforma agraria, a través de un amplio proceso que implica la construcción y permanencia en asentamientos rurales, procesos formativos y el sostenimiento de la defensa territorial con diversas expresiones. Este proceso posibilita la territorialización del campesinado y tiene lugar a través de la acción sistemática de familias sin tierra que obligan al Estado a tomar tierras públicas e improductivas (cuyos dueños, en muchas ocasiones, son latifundistas con gran poder adquisitivo) y asignarlas a trabajadoras rurales.

⁵ La más reconocida es el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), sin embargo, otras organizaciones luchan también por la reforma agraria popular en Brasil.

Uno de los sistemas que más se llevan a cabo y sostienen en estas tierras que se toman y se vuelven productivas, son los sistemas de agrofloresta (SAF) que combinan elementos de la agricultura y la silvicultura, la producción y el cuidado, con el objetivo de construir entornos sostenibles, diversos y resistentes, distantes de los sistemas agrícolas convencionales (Rabello et al, 2024). En este sentido, proponen el cultivo de múltiples especies de plantas y árboles por la posibilidad de crear sinergia entre ellas, lo que genera beneficios como el control de plagas y enfermedades, un mejor aprovechamiento de los recursos naturales, la mayor fertilidad del suelo y una mayor resistencia a condiciones adversas como sequías e inundaciones (Rabello et al, 2024). Según Franco, los SAF son formas de uso del suelo que “combinan la producción de cultivos agrícolas y/o animales con especies forestales, simultánea o secuencialmente”, buscando conciliar “el aumento de la productividad y la rentabilidad económica con la protección del medio ambiente y la mejora de la calidad de vida de las poblaciones rurales (2021, p. 84).

3. DESDE LA UNIVERSIDAD, PARA LA COMUNIDAD

La reflexión y la problematización sobre los tipos de modelo de producción de alimentos, se da -entre muchos otros espacios- en la universidad, como territorio que aglutina a personas de distintas inserciones sociales, intereses y trayectorias de vida. En ocasiones, las discusiones al interior de la universidad se traducen en formas concretas y prácticas de viabilizar esos “inéditos viables” de los que nos hablaba Paulo Freire, (2005) en tanto modos de moldear y ampliar los horizontes de “lo posible”.

En el año 2016 un colectivo integrado por estudiantes, docentes, militantes sociales e investigadores de la universidad, motivados/as por la vinculación con prácticas y experiencias desde la agroecología, empezaron a pensar y planificar la construcción de un proyecto desde donde poder practicar un modelo de producción, intercambio y consumo de alimentos divergente. En particular, se juntaron para iniciar la ejecución del proyecto de un “Patio Agroecológico” en la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad del Estado de São Paulo (UNESP), ubicada en la ciudad de Presidente Prudente (Sao Paulo, Brasil). La apuesta se orientó, en un principio, a construir un espacio experimental desde donde poder practicar otra forma de producir alimentos. Sin embargo, se fue configurando como una experiencia para fortalecer una cúmulo de saberes que son parte, aunque periférica, de los conocimientos que se adquieren en varias de las carreras

que se desarrollan en esta sede de la Unesp⁶: es posible configurar otra forma de organizar y de reproducir la vida porque existen y son posibles otras formas de producción de alimentos. El proyecto inicia, por un lado, con la posibilidad de contar con un espacio físico propio para el Centro de Estudios en Educación, Trabajo, Ambiente y Salud (CEETAS), el primer predio autosustentable a base de energía solar, cuyo surgimiento consideró la idea de poder mostrar la propuesta de la agroecología “en vivo”. Pero, por otro lado, forja su origen en la preocupación creciente que un grupo de jóvenes, estudiantes, militantes, investigadores y docentes expresaron frente al avance desmedido del modelo del agronegocio en la producción local y global de alimentos para las personas de la región. Para conocer la historia, la dinámica de la propuesta y el desarrollo de la experiencia hablamos con dos de los integrantes impulsores de la misma: Ignacio (I) y Leandro (L)⁷.

3.1. “HEMOS DEMOSTRADO QUE ES POSIBLE”. UN PATIO AGROECOLÓGICO EN UNA UNIVERSIDAD



Patio agroecológico (UNESP – PP) – 2024. Archivo personal.

⁶ Algunas de las carreras que se dictan en la FCE - UNESP de Presidente Prudente (São Paulo, Brasil), son: Ingeniería Ambiental, Ingeniería cartográfica y de Agrimensura, Geografía, Arquitectura y Urbanismo.

⁷ Para preservar la identidad de los entrevistados, hemos decidido modificar sus nombres.

En el año 2023 se terminó de dar forma al proyecto iniciado en el 2016 (con las interrupciones ocasionadas por la pandemia global del covid-19), en concreto, se completó la construcción del predio del CEETAS. En enero del 2024 se introdujo abono verde sobre un sector ubicado en la parte trasera de la infraestructura física del CEETAS, de cara a iniciar con los cultivos que formarían parte del “Quintal Agroecológico”. Según L, uno de los objetivos a largo plazo tuvo que ver con

(...) masificar la propuesta de agroecología (...) la idea era mostrarle a la gente dentro de la universidad, y fuera también, que la agroecología es un sistema posible y que, además de tener un edificio, podía tener un espacio donde se practicara la agroecología, el abono verde, la agroflorestra, la producción sin veneno, sin agroquímicos (L, 2024, traducción propia).

En la actualidad son aproximadamente ocho las personas que conforman el equipo y que están involucradas con la planificación del patio agroecológico del CEETAS desde diferentes acciones: desde sus propias investigaciones, desde el dictado de clases, desde la acción directa a diario de regar, cuidar y cosechar los productos que brotan allí. Según sus propias palabras y, junto con las ideas del equipo impulsor⁸, la propuesta del patio agroecológico y su impacto inmediato en la comunidad que lo fue habitando, ha demostrado que es posible avanzar en dirección a una transformación de la producción de alimentos y de las relaciones que ello implica. En ese sentido, el proyecto, amplió el marco de lo que era posible de ser discutido desde una huerta: podemos discutir cómo producimos lo que consumimos, lo que consume la sociedad en general y cuál es el proceso integral, pero también -y, sobre todo- desde la agroecología es posible discutir un modo de vida, la principal herramienta desde la cual es construido día a día este proyecto que ya lleva casi dos años en funcionamiento. Leandro, uno de sus impulsores, recupera los inicios del proyecto y las visiones contradictorias que atraía el hecho de construir un patio: para “mejorar el paisaje” o para proponer la transformación de las relaciones de producción.

Cuando llegamos aquí, cuando empezamos a construir el Patio, todo era un gran espacio plano, lleno de *mato grosso*, que es el pasto que conocemos, totalmente compactado, y desde entonces, siempre nos ha costado mantener algunas relaciones que dentro del aspecto paisajístico si mantenemos. Este pasto plano, cortado, eso es lo bonito, ¿no? Pero no necesariamente construimos un proceso de paisajismo consciente dentro de la agroecología, ¿verdad? (...) cada persona

⁸ Durante mi estancia en Presidente Prudente y el intercambio que llevé a cabo en el CEETAS, participé en algunas de las reuniones de planificación y organización del “Patio agroecológico”, las cuales están descritas brevemente en el informe de estancia presentado ante la Dirección de Relaciones Internacional y la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM).

que viene aquí, que viene a pasear con los animalitos ahí, que pasa en bicicleta, y que no sabía lo que es la agroforestería, lo que es la agroecología (...) queda encantado cuando ve las flores, las berenjenas y las hortalizas. Creo que estamos construyendo un diálogo que tal vez si no tuviéramos el patio aquí, nos sería difícil demostrarle a la gente, ¿no? Que no basta con escribir (entrevista a L, 2024, traducción propia).

Como un escenario fértil para plantar hortalizas y variedades de frutas y verduras, pero también para impulsar debates inquietantes sobre el modelo de producción, el espacio de “el Quintal” empezó a ser habitado por jóvenes que se acercaban para regar, desmalezar, sembrar, cosechar y -también- observar, durante distintos momentos del día. En principio, fue una organización más relacionada con las posibilidades propias de la vida de unx estudiante o docente (cuya vida se circunscribe en la universidad a tomar o a dictar clases), pero luego, se conformó un equipo fijo que consensuó cierta planificación al mantenimiento del proyecto. La intención de sostener un espacio de huerta se fortaleció con el encuentro entre personas que, mediante un diálogo de saberes, conjugaron los aprendizajes adquiridos en la facultad con el cúmulo de saberes que durante años se han ido construyendo desde los movimientos que luchan por la tierra en la región: el modelo de producción agroecológica como un modo de vida.

El concepto de agroecología también nace del movimiento, de la universidad, de esa confluencia ¿no? Creo que es un trabajo colectivo. Entonces, dentro del Movimiento hoy la gente ve con buenos ojos las actividades como el Patio, como las “Cestas Raíces do Pontal”, como la Feria de la Reforma Agraria. Entonces la palabra no es el producto, ¿no? Pero lo simbólico es muy importante para nosotros (entrevista a L, 2024, traducción propia).

Dentro del gran espectro de la agroecología, desde el proyecto del Quintal, se lleva a cabo el sistema de producción agrícola de la agroforestería que, alineada con sus principios, promueve el equilibrio entre múltiples especies, priorizando la preservación del medio ambiente. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) reconoce la importancia de la agroforestería como una de las estrategias para poder llevar a cabo el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria de los países que la incorporan, destacando sus beneficios sociales, medioambientales y económicos. Es un sistema que, principalmente, busca imitar los patrones naturales de crecimiento e interacción de los distintos ecosistemas. Este enfoque ofrece una serie de beneficios, como la capacidad de resiliencia, la protección del suelo, la conservación de la biodiversidad y el fomento de la seguridad alimentaria (Rabello et al, 2024) y sugiere una transformación, también, de la forma de vincularse entre las personas.

El espacio físico del Quintal se fue fortaleciendo a partir de un cuidado organizado entre los integrantes del proyecto nuclear, y comenzó a ser lugar de tránsito de diversos actores de la comunidad local educativa pero también de vecinxs. Por un lado, a diario y a raíz de la inserción de la institución educativa en la trama urbana de Presidente Prudente, la comunidad vecinal fue consolidando su contacto al ser el predio de la Unesp un espacio de recreación y práctica deportiva al aire libre y, en ocasiones, el paso obligado para acceder a otros puntos de la ciudad. Lo que inicialmente se conformó como una experiencia de trabajo colectiva entre pares, fue mutando de a poco a una mirilla a través de la cual mirar y organizar el mundo.

Por otro lado, la comunidad educativa fue de a poco tomando parte de la continuidad del proyecto a través de docentes de determinadas materias que incorporaron su visita y el trabajo en el mismo como parte del diseño curricular. En ese sentido, se avanzó en una variada cantidad de propuestas educativas que abarcan desde la realización de relevamiento de especies de plantas y hortalizas, el mantenimiento y cuidado del patio agroecológico hasta el análisis teórico del sistema agroforestal desde la puesta en práctica del proyecto. Según Leandro las personas que participan del patio, lograron hacer confluír en el proyecto los contenidos de las disciplinas de las que provenían y viceversa, el patio del CEETAS se constituyó en un espacio propicio para aprender disciplinas como geografía, ingeniería agroeconómica, entre otras.

3.2. “LA TIERRA TIENE MEMORIA”



Patio agroecológico (UNESP – PP) – 2024. Archivo personal.

El Patio agroecológico está ubicado en el área con más asentamientos rurales de la región de San Paulo, en particular, del área conocida como Pontal de Paranapanema, región que comprende 32 municipios del estado de Sao Paulo, ubicada en su extremo oeste. En Presidente Prudente, uno de los municipios que allí coexisten, son alrededor de 7000 mil familias las que viven en territorios rurales y, en particular, existen al menos 117 asentamientos. Brasil es un país caracterizado por la existencia de grandes latifundios y procesos de acaparamiento histórico de tierras por parte de grandes terratenientes (Fernandes, 1994). Quienes trabajan la mayoría de esas tierras, son agricultores que no son dueños de las mismas o, a lo sumo, cuentan con explotaciones excesivamente pequeñas, y, frecuentemente, se encuentran con múltiples obstáculos. El problema en relación con la repartición de las tierras y su uso ha generado numerosos conflictos entre terratenientes y trabajadorxs rurales (Antunes y Rodríguez, 2024), cuya frecuencia se remonta a la época de la última dictadura militar, desde cuando múltiples movimientos sociales demandan de manera reiterada que se lleve a cabo una reforma agraria. A partir de estas demandas, desde la década de los '90 se pusieron en marcha una serie de procesos de reforma que incluyen la distribución de tierras y la creación de nuevos asentamientos rurales (Fernandes, 1994; Antunes y Rodríguez, 2024).

Los procesos sobre los cuales se construyen y organizan territorios donde se pretende recuperar la tierra para su producción y para la reproducción de vidas vivibles, se configuran sobre escenarios de memorias colectivas que retoman formas antiguas de producir alimentos y que el capitalismo fue desarmando a través de su acción depredadora. En ese sentido, Ignacio, integrante del proyecto del Patio agroecológico y coordinador del Centro de Memória, Documentação e Hemeroteca Sindical “Florestan Fernandes” (CEMOSi) de la FCT - UNESP, explicó que la apuesta en la construcción del patio es la establecer un vínculo entre la memoria de lxs trabajadorxs y la comunidad: “(...) porque pensamos que la memoria no es sólo pensamiento, la memoria no es sólo imaginación, ¿no? La memoria también se construye a través de experiencias. Y esas experiencias pueden modificar e influir en otras experiencias, ¿no?” (entrevista a I, 2024, traducción propia). Ese vínculo se ve fortalecido, también, por la apuesta formativa que se conjuga en el proyecto a partir de la participación de militantes orgánicos del MST. En ese sentido, Ian explicaba que “(...) mucha gente comenzó a comprender lo que los movimientos sociales hacen. Mucha gente preguntaba ‘¿eso es orgánico?’, por ejemplo. Hoy vemos que la gente entiende lo que es la agroecología porque participa como consumidora”. (entrevista a ID, 2024, traducción propia).

El Patio agroecológico es también un espacio desde el cual se propone ir aprendiendo dos principios fundamentales del trabajo en y con la tierra: en primer lugar, que es una actividad que no está precisamente regida por un manual. No es posible comprender el trabajo con la tierra y sobre la producción de alimentos, sin partir de la idea de que la prueba y la falla son parte del proceso mismo. Se aprende con las bondades y las desventajas del ecosistema que hace parte del proceso mismo, entonces el aprendizaje es “paso a paso”, la forma de aprender es, al mismo tiempo, la forma en que se produce: otra forma de vida precisa de otros tiempos de ser vivida.

La propuesta del patio y de la puesta en marcha de un espacio experimental donde poder ejecutar y compartir el modelo de producción de alimentos agroecológica, cuestiona -también- las dimensiones políticas e ideológicas de la agricultura en general, considerando -entre diversas cuestiones- aspectos del uso de la tierra y garantizando su función social en tanto bien común de la humanidad y base de la reproducción social, territorial y cultural (Rabello et al, 2024). En ese sentido, el propio patio ha sido también un puente hacia las formas de lucha por la tierra llevadas a cabo y sostenidas por los movimientos sociales de la región. Esto último implicó la generación de diferentes proyectos entre la universidad y organizaciones sociales y la posibilidad de desmontar discursos sociales que apuntaban negativamente en relación con el trabajo y el proceso de lucha de las mismas.

4. ¿QUIERO UN PRODUCTO BONITO O QUIERO COMER BIEN? LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Desde el Patio agroecológico se promueven múltiples aprendizajes vinculados, por un lado, a las formas de aprender en contextos universitarios pero, luego, también y puntualmente, sobre los alimentos: su producción, su consumo y distribución. En particular, uno de los que remarcen quienes han pasado por la experiencia, tiene que ver con la renuncia al principio de estética que rige el consumo de manera generalizada, principalmente, en los sectores más alejados de la producción de alimentos (donde, quizás, la información sobre cómo se puede consumir un producto en particular, o no llega o está distorsionada). Generalmente, a nuestra mesa llegan productos disociados de las manos que los cosecharon o produjeron mediante un proceso de manufactura. En ese sentido, el Patio viene a proponer la perspectiva agroecológica como una perspectiva también de aprendizaje sobre una nueva forma de consumir alimentos, alentando a las personas que lo transitan a hacerse la pregunta por lo que consumen y recuperar el conocimiento de los orígenes de los alimentos. En este punto, el desplazamiento crucial de la mirada

agroecológica de la vida es en relación con el vínculo entre sujeto y producción. La posibilidad de resemantizar este vínculo, principalmente, a partir de volver visible a lxs sujetxs dentro del proceso de producción (tanto el que produce como el que consume), propone, también, una visión otra de cómo organizar y reproducir la vida. Ian explica que el Patio fue creado con una fuerte intencionalidad pedagógica “para mostrar, no sólo a la Unesp, sino a la propia comunidad de la región, de que es posible producir sin veneno. Que las personas pueden producir respetando los ciclos naturales” (entrevista a I, 2024, traducción propia).

En la descripción y ejecución de este proyecto está incorporado su horizonte político pedagógico. La propuesta es que sea reproductor de un modo distinto de producción de alimentos pero, también, de un modo diferente de organización de la vida, donde -recuperando las claves de las teorías de reproducción social feministas- la vida esté en el centro. En ese sentido, algo que se intenta fomentar y explicitar desde este proyecto y desde los demás proyectos que promueven la agroecología como un modelo sustentable y, sobre todo, posible, es su característica principal que es la accesibilidad. Al mismo tiempo, es un mito a derribar frente a las formas arrasantes de producción en masa y con agrotóxicos que intentan exponer y profundizar las múltiples dificultades en torno a la producción desde la matriz agroecológica.

En particular, aprender a producir desde un modelo agroecológico, no implica necesariamente un proceso complejo de formación aunque sí una cualidad muy devaluada en la forma de la vida actual: la observación y, en ese sentido, lo que deriva de ella en el contexto de la producción de alimentos que es el tiempo de espera. Un tiempo que, en principio, enfrenta las formas actuales de organización de la vida, circunscritas al modelo de acumulación capitalista que propone volver cualquier tiempo en tanto tiempo productivo o, lo que es peor aún, en palabras del historiador colombiano Vega Cantor (2012), la expropiación del tiempo. Esta última, en la actualidad, se ha extendido a todos los ámbitos de la vida, es decir, ya no se circunscribe como en la etapa del capitalismo industrial, a la escena laboral. En el capitalismo actual la expropiación del tiempo de la vida se expresa, paradójicamente, en la expresión “no tengo tiempo”. Esta expresión se corresponde con una dinámica de funcionamiento social que le rinde culto a la velocidad, a la aceleración de ritmos y la dilatación de los trayectos de las ciudades, a la incorporación de las periferias urbanas mediante el uso cada vez más masivo del automóvil, a la conversión del ocio en una mercancía, a la omnipresencia de dispositivos electrónicos y, en consecuencia, a la ampliación de la jornada laboral.

En síntesis, el Patio es configurado como un espacio de aprehensión de herramientas para producir alimentos desde una matriz agroecológica y como un ensayo a pequeña escala de una

forma de relacionamiento social con la vida en el centro. El desafío de desmontar una visión hegemónica sobre cómo se organiza la vida y se producen alimentos, supone la propuesta del encuentro “en vivo” con lo que consumimos de una manera consciente y responsable. Sumado a ello, esta propuesta reafirma la intención de romper con la visión reduccionista que, a veces, caracteriza y define a este tipo de proyectos como experiencias aisladas y esporádicas. Por eso, tanto Leandro como Ignacio, remarcan la idea de que, construir un Patio agroecológico en la universidad fue, desde el inicio, una apuesta a una experiencia que se apuntale de manera sistémica: “sembrar la idea de un ‘agroecosistema’ con la perspectiva de montar una estructura con funciones y actores particulares” (entrevista a L, 2024, traducción propia). De esta manera, se insiste en escapar a la lógica simplista que el capital utiliza para sus modos de producción, para recuperar la situacionalidad de los procesos, hecho especialmente necesario para la agroecología, cuya matriz no es posible ser aplicada de igual forma en cualquier territorio. Así, parte del proceso, es el desarrollo y la aplicación de metodologías que valoren la participación de lxs sujetxs y los saberes sobre la tierra que traen de sus trayectorias y la adecuación de la actividad agropecuaria a las demandas de ellxs frente a las condiciones socioeconómicas concretas en las que viven (Altieri, 2004; Rabello et al, 2024).

Finalmente, y como consecuencia de lo expuesto anteriormente, la apuesta del proyecto del Patio se expresa en comprender la agroecología como una praxis, desde la cual se conjugan el trabajo familiar, la conservación del medio ambiente y la producción de alimentos sin venenos. Todo ello, sobre la base de la recuperación de técnicas y saberes agrícolas tradicionales desarrollados por pueblos originarios, en pos de revalorizar la importancia de producir alimentos de calidad para la población. Esto último recupera, a su vez, el rol de la acción social en la construcción de alternativas a la relación sujeto-naturaleza, contribuyendo al desarrollo participativo de los procesos productivos, desde la producción hasta la circulación y elaborando estrategias que contribuyen a enfrentar la crisis ecológica y social (Guzmán, 2002).

5. REFLEXIONES FINALES

En el presente artículo, hicimos un recorrido por las características principales del modelo hegemónico de producción de alimentos, vinculado a la producción agrícola tradicional con predominancia de uso de agrotóxicos. Luego, recuperamos algunas de las principales particularidades del modelo de producción agroecológica, configurado como una alternativa no solo frente a la producción de alimentos, sino en tanto modo de refundar la organización del

trabajo, principalmente, en territorios rurales. En ese sentido, hicimos foco en el rol de la agricultura en la organización de una sociedad y, en particular, miramos el caso de Brasil, más especialmente, la región del Pontal de Paranapanema del Estado de São Paulo.

Para explicitar los límites del modelo del hidroagronegocio, hicimos foco en una experiencia específica a partir de un diálogo directo con dos de sus integrantes: la del primer “Patio agroecológico” originada e impulsada por un grupo de estudiantes, docentes y activistas vinculados de distintas maneras a la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad Estadual Paulista (UNESP), en la ciudad de Presidente Prudente (Partido de São Paulo, Brasil). A partir de esa experiencia, expusimos el funcionamiento del modelo de producción agrícola imperante en Brasil y la agroecología como modelo de producción alternativo y alterativo de las condiciones de producción alimentaria y de la organización de la vida de las personas.

Desde la experiencia del Patio agroecológico, expusimos la capacidad de resemantizar territorios y prácticas asentadas en la dinámica cotidiana de una sociedad. Frente a la pregunta de si es posible aprender a producir alimentos con lógicas por fuera del sistema de producción actual, experiencias como la del Patio nos traen algunas claves para pensar en un horizonte de transición agroecológica. La agroecología, además de ser expresión de un contramodelo de producción de alimentos, propone configurar otras relaciones sociales y, en particular, enfrenta la subordinación que impone el avance del capital frente al territorio rural. En ese sentido, la apuesta por prácticas agroecológicas, basadas en la comprensión de una nueva sociabilidad entre el sujeto y la naturaleza en el uso de la tierra, rompe con el proceso de subordinación, ya que corresponde al sujeto y a su familia decidir sobre el proceso de producción, inspirado en un conjunto de factores colectivos, como el intercambio de saberes y los conocimientos transmitidos de generación en generación (Rabello et al, p. 641)

Pensar el Quintal como una “experiencia social viva” permite involucrar a quienes lo transiten (docentes, estudiantes, activistas, vecinxs, etcétera) en una experiencia social que, como afirma el pedagogo argentino Jorge Larrosa, podemos entender como “eso que nos sucede”, es decir, eso que no podemos controlar pero que, al mismo tiempo, no hay posibilidad de que salga ilesa/o una vez que me suceda (2019). La apuesta es que quien pase por el Quintal, se lleve una nueva curiosidad consigo y que, como proyecto en el marco de una universidad pública, sea de enseñanza-aprendizaje pero también un espacio de lucha y disputa política desde el que se apuesta a la transición agroecológica, en definitiva, a nuevas formas de organización social que pongan la vida en el centro.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTIERI, M. (2004). *Agroecologia: a dinâmica produtiva da agricultura sustentável* (4.ed.). Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- ANTUNES, M. V. y RODRÍGUEZ, S. E. (2021). Reforma agraria, conflictos por la tierra y cambios en el poblamiento: caso de estudio de la mesorregión de Presidente Prudente en el Estado de São Paulo (Brasil). *Investigaciones Geográficas*, (75), 249-265.
<https://doi.org/10.14198/INGEO.17334>
- BRUNO, R. (2008). Agronegocio e novos modos de conflituosidade. En B. Mançano Fernandes (Org), *Campesinato e agronegocio na America Latina: a questao agraria atual*. São Paulo: Clacso/Expressao Popular.
- CARDOSO, A., DAVID, G. y PIETRICOVSKY de OLIVERA, I. (2017). ¿Utopía o Distopía? Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Brasil y en el mundo. Informes Nacionales, Instituto de Estudios Socio-Económicos.
- COSTA NETO, C. (2018). *De Marx à agroecologia: A transição sociotécnica na reforma agrária brasileira*. Timburi: Cia do E-book.
- FRANCO SILVEIRA, F. (2021). Agrofloresta – Sistemas Agroflorestais. En DIAS, A. et al (Orgs.), *Dicionário de Agroecologia e Educação* (pp. 84-90) (1ª Ed.). São Paulo: Expressão Popular; Rio de Janeiro: Escola Politécnica de Saúde Joaquim Venâncio.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la enseñanza: un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- GALEANO, E. (1992). *Ser como ellos y otros artículos*. México: Siglo XXI editores.
- GORENSTEIN, S. (2016). Empresas transnacionales en la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe. En *Revista Nueva Sociedad*.
- GUANZIROLI, C. E. (2014). Evolución de la Política Agrícola Brasileña: 1980-2010. Mundo Agrario, (15)29. Recuperado de:
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv15n29a07>
- LARROSA, J. (2019). Separaciones. En Larrosa, J. *Esperando no se sabe qué. Sobre el oficio de profesor*. Buenos Aires: Noveduc.
- LEAL TODESCATO, S. C. (2023). Resistência camponesa e construção da consciência e pertencimento de classe nos assentamentos rurais do Pontal do Paranapanema - SP. Tese (Doutorado em Geografia), Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente.

- MANÇANO FERNANDES, B. (1994). *Espacialização e Territorialização da Luta Pela Terra: A Formação do MST - Movimento Dos Trabalhadores Rurais Sem Terra - no Estado de São Paulo* (Trabalho de fin de máster). Universidade de São Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Brasil.
- MARINI, R. (2015). *América Latina, Dependencia y Globalización* (antología por Martins, C.E.). México: Siglo XXI.
- PEKER, L. (2018). *Putita golosa. Por un feminismo del goce*. Buenos Aires: Galerna.
- RABELLO, D., THOMAZ JUNIOR, A., & FELICIANO, C. A. (2024). A agroecologia nos assentamentos oriundos da luta pela terra no pontal do paranapanema, ribeirão preto e andradina (SP). *PEGADA - Revista Da Geografia Do Trabalho*, 25(1), 617–655. <https://doi.org/10.33026/peg.v25i1.10786>
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2002). A perspectiva sociológica em Agroecologia: uma sistematização de seus métodos e técnicas. *Revista de Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentável*, Porto Alegre, (3)1.
- SVAMPA, M. N. (2012). Consenso de los Commodities y Megaminería en América Latina; Agencia Latinoamericana de Información. En *América Latina en movimiento*; (473)3, pp. 5-8.
- ----- (2018). Imágenes del fin. Narrativas de la crisis socioecológica en el Antropoceno. En *Revista Nueva Sociedad*, 278, pp. 151-164.
- THOMAZ JÚNIOR, A. (2023). Geografia do Trabalho em Construção: Desafios Teóricos e Práxis de Pesquisa. Desafios teóricos e práxis de pesquisa. En ANTUNES, C; NOGUEIRA, C. M. (Orgs.). *Para além do mundo do trabalho*. Campinas: Papel Social.
- ----- (2017). Degradação sistêmica do trabalho no agrohidronegócio. En *Revista Mercator*, (16) pp. 1-20. <https://doi.org/10.4215/rm2017.e16020>
- VEGA CANTOR, R. (2012). La expropiación del tiempo en el capitalismo actual. En *Revista Herramienta*. Recuperado de: t.ly/-Icrx

Submetido em: fevereiro de 2025

Aceito em: abril de 2025